

Prensa / Congreso

La columna según Umbral

Esta semana, en la Universidad de Pau, 40 profesores hablaron de Francisco Umbral y su relación con la prensa, al tiempo que se hizo una revisión de los mitos y las claves del escritor

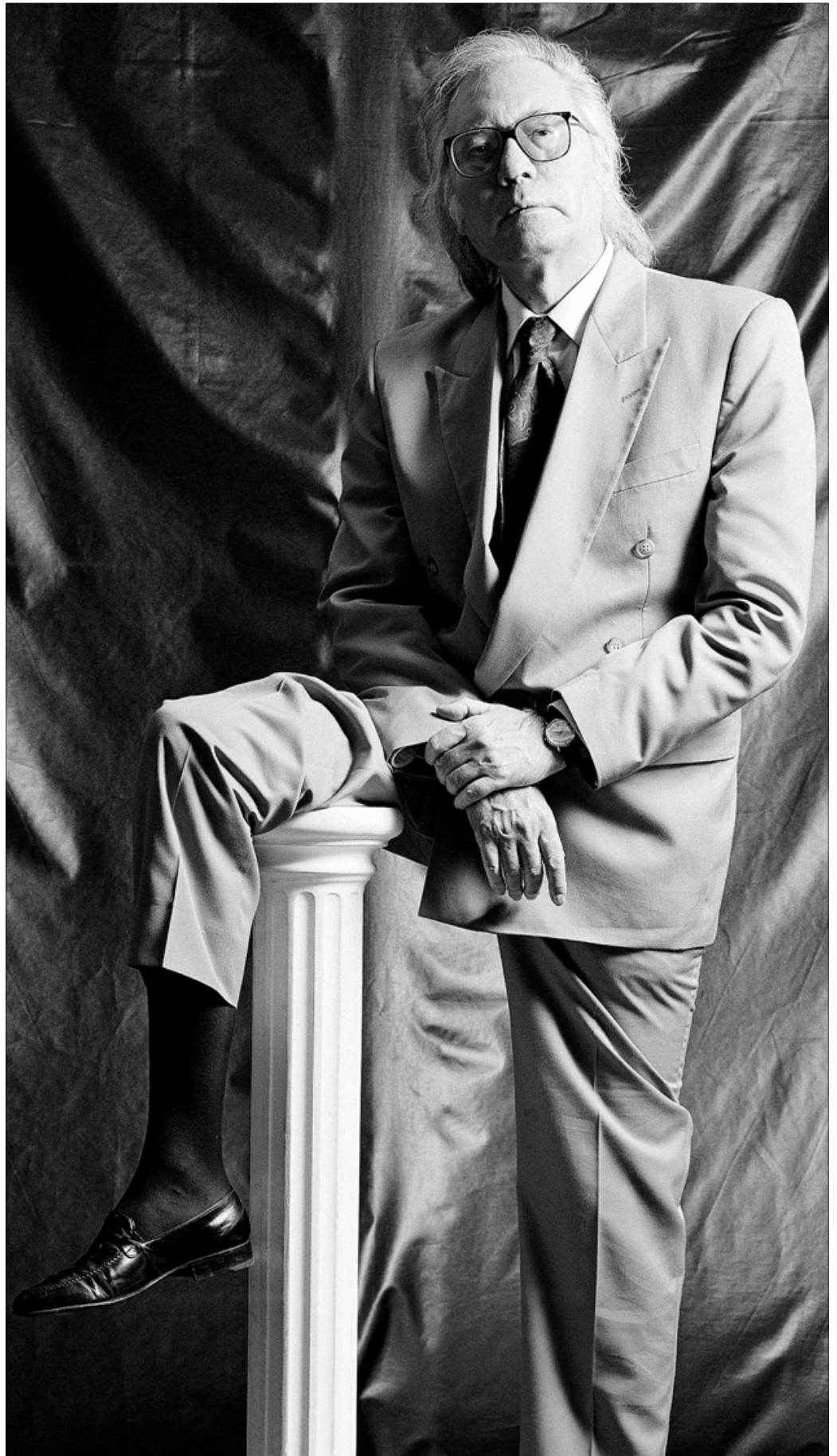
JOSÉ MARÍA PLAZA / Pau (Francia)
FOTO: JOSÉ AYMÁ

La imagen que ilustra este texto, y que fue el cartel del IV Congreso Internacional Francisco Umbral, es más que un retrato, es un símbolo y una síntesis del escritor, vestido de *dandy*, apoyado suave y firmemente en una columna, la columna diaria del periódico y la columna (griega) de la democracia. Porque eso es lo que hizo toda su vida, siguiendo la tradición cervantina de las armas y las letras: luchar con su pluma por la democracia. No en vano, el congreso se tituló: *Francisco Umbral y la prensa. Verdades y contraverdades del Cuarto Poder*.

«Mi actividad principal es hablar mal del Gobierno», declaró el escritor en una entrevista, sabedor de que la misión del verdadero periodista es permanecer alerta y vigilar al poder y a los poderes. En este sentido, la mirada oblicua de Umbral nunca descansó, y fue muy crítico con los presidentes de nuestra democracia, a los que, en general, reprochaba su ignorancia.

En un principio, recibió con alegría y grandes esperanzas a Felipe González (GZ, tal como escribía, adelantándose al invento de ZP), pero el César visionario le decepcionó según avanzaban sus legislaturas. Nunca logró congeniar con Aznar («aznarín») ni con la *derechona*, como la llamaba, y supo captar, ya de entrada, la inconsistencia e inconsciencia de Zapatero, al que se refería como Bambi.

Por el único presidente por el que llegó a sentir aprecio, respeto y admiración fue por Adolfo Suárez, a pesar de su desconfianza inicial hacia un político «hijo de Kennedy y del franquismo». Pero Suárez fue traicionando su pasado y luchó por la verdadera democracia



en una carrera en la que todos empezaron a traicionarle. En esos momentos, Umbral, que criticó muchas de sus decisiones, le apoya y reivindica al «presidente de la tortilla francesa y el café amargo».

La relación entre ambos personajes fue expuesta y analizada por Bénédicte de Buron-Brun en la obra de Francisco Umbral en la inauguración del IV Congreso Internacional, que se ha desarrollado durante tres días en la Universidad de Pau. Esta profesora francesa, organizadora del simposio, es la gran experta mundial en la obra de Francisco Umbral, al que ha dedicado prácticamente toda su trayectoria universitaria y al que considera «el mayor cronista de la segunda mitad del siglo XX», el heredero, tal como recordaron los ponentes, de la tradición periodística de Larra y González Ruano, en un estilo aderezado con ecos de Quevedo, Valle-Inclán y Gómez de la Serna.

Las historias de Adolfo Suárez y Francisco Umbral convergen curiosamente en 1996, al obtener ambos el premio Príncipe de Asturias, el uno de la Concordia y el otro, de las Letras. También hay una figura que les unirá: Carmen Díez de Rivera, importante en algunas decisiones políticas del presidente y bautizada por el periodista como «la musa de la Transición».

Y más allá de la política, Umbral se erigió en el testigo (y actor) del despertar cultural madrileño del comienzo de los 80 y fue el cronista de la Movida, que también tuvo su musa, y que para Umbral fue Ágatha Ruiz de la Prada, un personaje que resultó decisivo para que aterrizase en la contraportada de *Diario 16* y posteriormente se implicara en la creación de EL MUNDO.

La carrera periodística de Umbral comienza en los años 60 en el *Diario de León*. Al llegar a Madrid escribe para la agencia Colpisa (pública, por lo tanto, en *Ya*), y se consagra como columnista en la última página de *El País*, donde a partir de 1976 escribe diariamente bajo el título de *Diario de un snob*.

Esta etiqueta está tomada del libro del mismo título, que aglutina sus artículos (sobre Madrid) publicados en la revista (catalana) *Destino*. Ignacio Díez, de la Universidad Complutense, señaló que los

artículos del semanario son más largos y tienen un periodo y un estilo distintos al de sus crónicas del periódico, recogidas después en *Diario de un snob II*. Díez, al comparar la definición de esnob que hace la Real Academia y el escritor, lamenta la ausencia de Umbral en la docta casa y comenta: «¿Qué buen académico se perdieron!».

José María Ferri Coll, de la Universidad de Alicante, tituló su ponencia *El Mundo en una columna*, refiriéndose a los artículos que publicó en este periódico. Tomando prestada la definición de González-Ruano sobre el artículo, este profesor señaló que una columna es como una morcilla, donde cabe todo, a condición de que los extremos queden bien atados. De ahí que Umbral no dejara nada al azar, ni los inicios ni los remates. Ferri Coll destaca la enorme capacidad de Umbral para buscar asuntos con que llenar su espacio diario, y «prácticamente no queda ningún aspecto de la actualidad sin tratar, a excepción del deporte», que nunca fue tema central de sus artículos.

En sus columnas, que Umbral define como «una corona de palabras», el escritor empieza a literaturizar lo cotidiano, a subirlo a los altares de la poesía, y ahí reside lo novedoso, el tratamiento que el autor hace de la realidad.

A los hallazgos de Larra (literaturiza la crónica, inventa personajes), Umbral añade la construcción literaria del autor, el diálogo, la crítica social aderezada de una fina ironía... La condensación lírica de estos ingredientes «llegan a ser un fogonazo literario de la realidad mucho más eficaz que el artículo u otros géneros periodísticos más extensos», según este profesor, que destaca «la capacidad de Umbral para reducir a la esencia misma una idea compleja».

Si en *El País* se inició con su serie *Diario de un snob* y luego, *Spleen de Madrid*, tras abandonar este periódico, que le despojó de su columna diaria, el escritor pasa por *Diario 16*, pero es en EL MUNDO donde alcanza su madurez. Según Ferri Coll, Umbral fue ensayando, con sus columnas, las diferentes posibilidades que cada periódico le ofrecía «hasta encontrar, una vez aterrizado en EL MUNDO en 1989, la síntesis per-

fecta que colmaba sus intereses artísticos y crematísticos». Y continúa: «La columna se convierte en una especie de oasis en que su autor goza de absoluta libertad para expresarse».

En este punto incide Christian Manso, de la Universidad de Pau, que definió a Umbral como un ser coherente y consecuente con sus ideas. Tras recordar las palabras del escritor de que «mi proyecto más lírico es ganar dinero», Manso señala que Umbral vive la urgencia como inspiración, siente la necesidad de inventarse pasiones al escribir y que «en EL MUNDO goza de la mayor libertad posible». Aquí escribirá las columnas de *Los placeres y los días*, un título impregnado de Proust, tan cercano al escritor, ya que «los días con su fluir aniquilan los placeres».

Entre los 40 participantes, hubo ponencias que, sin perder de vis-

ta los periódicos, trataron otros aspectos temáticos, como, por ejemplo, la mujer. Isabelle Billoo Cadoux, de la Universidad d'Artois, tituló su intervención: *¿Umbral o cómo ser machista y no inmolarse en el intento?* Tras su provocativo interrogante, concluyó que a Umbral le puede su postura arrogante (y algún tic machista, propio de su generación), pero que toda su vida fue, no sólo un admirador, sino también un continuo defensor de la mujer y de sus causas. Ana Godoy Cossío, de la Universidad Complutense, está haciendo su tesis sobre las mujeres en Vargas Llosa y Umbral, una visión en la que los dos autores, según nos adelantó, tienen mucho en común.

Francisco Umbral, que se vanagloriaba de no haber dado ninguna noticia, nunca perdió el cordón umbilical con la realidad, ni su continua crítica al poder, pero también a la sinrazón. Analizando los males de España, Feijó en su *Teatro crítico y universal (siglo XVIII)*, atacaba tanto al poder como al pueblo, lleno de supersticiones. Umbral, ya en 1980, escribe estas visionarias palabras: «El gran error de parte del pueblo español es que ha tomado la democracia como una gracia, como una orgía perpetua en la que todos nos íbamos a divertir muchísimo. Cuando se trataba justamente de todo lo contrario: de corregir la dejación ciudadana de tantos años e incorporar cada uno su responsabilidad...».

Esta frase la citó Bénédicte de Buron-Brun en su ponencia, a la vez que nos recordó que los artículos de Umbral «son el mejor material pedagógico para que las nuevas generaciones descubran la memoria histórica de España».

En este congreso participaron profesores de universidades de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, interesados en Umbral, cuya obra es un valioso documento literario para conocer y comprender mejor la política, la cultura y la sociedad de nuestro país en los últimos 40 años. Porque Umbral, además de ser «el mayor prosista español del siglo XX», en palabras de Lázaro Carreter, fue el gran cronista, y el cronista más personal, de la España democrática.

Francisco Umbral fue el gran cronista de la España democrática

Una columna es una morcilla: cabe todo si los bordes están bien atados

El escritor fue muy crítico con los presidentes de la Democracia

Respetó y admiró a Adolfo Suárez, a pesar de su inicial desconfianza

El columnista nunca perdió el cordón umbilical con la realidad
